

The dA Center for the ARTS

presents

SCRAMBLE a solo exhibition featuring Artist ATILIO PERNISCO

Curated by Pablo Baler

Exhibition runs from Saturday Nov. 13th., 2021 to Sunday Jan. 2nd., 2022

Opening Reception : Saturday, November 13, 2021 5 pm - 9 pm

Artist Talk with CGU : Saturday, December 4, 2022 4 pm - 6 pm

Closing Reception : Sunday, January 2, 2022 3 pm - 6 pm

La muestra **SCRAMBLE** del artista argentino **Atilio Pernisco** está programada para presentarse desde el 13 de Septiembre de 2021 hasta el 2 de enero de 2022 en el **dA Centro de las Artes** en la ciudad de Pomona.

SCRAMBLE es una impresionante exhibición de óleos, monotipos, carbonillas y dibujos de espíritu surrealistas con una impronta profundamente contemporánea.

La muestra es curada por el escritor y crítico de arte **Pablo Baler**.

Graduado del Fine Art at Art Center College of Design y del Claremont Graduate University, Atilio Pernisco es un artista de larga trayectoria con obra exhibida de forma individual y grupal en Estados Unidos, Japón, Italia y México entre otros lugares. Su obra forma parte de numerosas colecciones tanto públicas como privadas internacionalmente.

Sobre el artista, el crítico Pablo Baler ha escrito:

“Como todo artista comprometido, Pernisco pinta con los pelos de punta, con el pecho al aire y el pincel entre los dientes. La suya, es una pintura arrebatada, violenta, como producida en medio de esa inminencia de una revelación que nunca termina de producirse; o mejor aun, producida entre cegueras especulativas. Toda la obra de Pernisco es un desmoronarse contra el espacio, una carrera contra el tiempo; cada pincelada, un manotón de naufrago que emerge de la superficie de un océano embravecido, brazada en contra de la marea infecta de la muerte. La obra de Pernisco se encauza en la larga tradición de la pintura figurativa, pero aspira secretamente a la abstracción”.



Estupefactos, 2021
Charcoal on Bristol paper
42”x 45”

EL UNIVERSO PERNISCO

...
*Pero los otros niños
escuchan la música
y las paredes de la clase
se desmoronan tranquilamente.
Y los vidrios vuelven a ser arena
la tinta vuelve a ser agua
los pupitres vuelven a ser árboles
la tiza vuelve a ser acantilado
la pluma vuelve a ser pájaro.*

Extracto, final del poema “En clase” de Jacques Prévert
Del libro *Palabras* (1946)

Niños sentados sobre una ballena encallada en una playa desierta. Mujeres carnosas protegidas con máscaras antigás hacen cola entre pescados muertos en el lobby de un hotel victoriano. Una enfermera a punto de aplicar una inyección a un monstruo fabuloso, mitad verga mitad vulva. Personal de emergencias, cubiertos en trajes *para materiales peligrosos* apacientan una piara de cerdos en torno a una camilla de hospital.

En una primera repasa por las inauditas escenas de Atilio Pernisco, uno no puede sino recordar la ya clásica imagen propuesta por el Conde de Lautreamont: “**El encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección.**” Imagen encumbrada por André Breton como definitoria del procedimiento surrealista según el cual la proximidad de elementos dispares puede producir un chispazo de fuerte voltaje expresivo. Y, de hecho, en esa línea, los cuadros de Pernisco traen reminiscencias tanto de los fotomontajes absurdos de Hannah Höch (*Jefes de estado*, 1920), como de los collages sarcásticos de Jindrich Styrsky (*El baño*, 1934) o las visiones inquietantes y también narrativas de René Magritte (*El asesino amenazado*, 1926). Pero algo más y diferente ocurre cuando nos adentramos en el universo visceral de Pernisco, algo más que una exploración romántica de la lógica absurda e irracional de los sueños.



Hannah Höch, *Staatshäupter (Jefes de Estado)*, 1920



Jindrich Styrsky, *El baño*, 1934
Colección IFA, Stuttgart



René Magritte, *El asesino amenazado*, 1926

Sí, Atilio Pernisco sondea sus memorias, pesadillas, obsesiones, fobias, bucea meticulosamente en los fenómenos de su vida interna, pero la obra que surge de esa búsqueda no se agota en un ejercicio intelectual o una mera ilustración de su propia psiquis, sino que es el punto de partida para la creación de un universo visual de formidables proyecciones poéticas.

En los cuadros de Pernisco, algo está ocurriendo, acaba de ocurrir o está a punto de ocurrir que reconocemos y desconocemos a la vez; hay un motivo, un trasfondo, conflictos y consecuencias que nos son continuamente escamoteados. Puestos en la posición del detective alucinado tratamos de conjeturar, a partir de una serie de elementos, historias que nos resultan, invariablemente, indescifrables. Jorge Luis Borges, también explorador de la consciencia y de los sueños, definió el hecho estético en términos que remiten a esta experiencia de vislumbres y de cegueras que propone Pernisco. Borges escribió: “*La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.*” El hecho estético se cifra así en la anticipación de una resolución, nunca en la resolución misma. Los escenarios ambiguos y la vocación abstracta de Pernisco, además de privilegiar la anticipación por sobre la resolución, revelan un regodeo en la ilegibilidad, en ese horizonte en continuo desplazamiento. El universo Pernisco sube así la apuesta de aquella definición borgeana: rescribe y redefine el hecho estético no solo como una revelación en suspenso sino además como la inminencia de una ceguera cuya posibilidad nos acecha constantemente.



Pequeña rareza II, 2021



Victoria del recuerdo, 2021

En términos de afectividad, las pinturas de Pernisco gravitan en torno a dos polos contrapuestos. Hay obras que tienden hacia lo siniestro, lo oscuro, lo denso; y otras que tienden hacia la esperanza, la luz y la transparencia. El contraste entre las dos pinturas aquí reproducidas ofrece un ejemplo elocuente de esa dicotomía, no solo a nivel temático sino también plástico. *Pequeña rareza II*, trae reminiscencias del género de horror tanto por una presencia monstruosa al resguardo exorcizante de un médico y una enfermera, como por los claroscuros, las opacidades monocromáticas, los órganos, los tejidos mucosos y la sangre que chorrea sobre el lienzo crudo. Esta imagen contrasta con *Victoria del recuerdo*, más cercana al “fairy tale”, donde las veladuras casi transparentes de un oleo rebajado hasta la vaporización, transmiten una atmosfera espectral donde los recuerdos de infancia en el país de origen parecen coincidir con las fantasías celebratorias de una comunión utópica.

Por un lado, un *pathos* que remite a un futuro nefasto, acechado por la porfiada muerte (la personal, la de la especie); y por otro, un *pathos* que palpita con la energía de un pasado primigenio, como espasmos de un alumbramiento; es decir, la vida misma. El título de esta muestra, SCRAMBLE, capta esta dialéctica, central a la estética perniscana. SCRAMBLE es una de esas palabras, común en inglés, donde coinciden dos significados opuestos. SCRAMBLE puede significar tanto el esfuerzo para alcanzar o poseer algo, como el impulso por desarmar, volver ininteligible, trastornado, caótico. SCRAMBLE sugiere simultáneamente la solución como la creación de un problema, tanto el ascenso como la caída. Siguiendo esta lógica, podemos intuir en toda imagen creada por Pernisco una composición de recorrido espiralado que, si bien responde a la regla dorada de Fibonacci, puede leerse también como salida o llegada, como escape o clausura. En Pernisco, ese viaje espiralado de ida y vuelta simultánea, siempre implica, en alguna instancia, el sexo de la mujer como origen y destino; allí se concentran como en un **atractor** simbólico (agujero negro de la expansión y la contracción), todas las otras trayectorias narrativas: el impulso erótico y sexual, la niñez, el ciclo de la vida y de la muerte. Origen y destino que son también potencia y acto, memoria y anticipación.



En todo caso, Pernisco no busca lo sublime mas que para dismantelarlo. Sabe que la mejor manera de salir de un remolino es por abajo. El tono irónico que subyace a su obra remite a un tipo de sensibilidad --corrosiva, macabra, hilarante-- que define otro concepto seminal de la estética surrealista: *el humor negro*. Pensando en las xilografías sepulcrales y humorísticas de José Guadalupe Posada, Breton especula que México es la tierra elegida del *humor negro*. Pernisco, ciudadano de esta México marginal y aberrante que es Los Ángeles, también produce un rictus en el espectador que revela no solo la dentadura sino toda la calavera y el esqueleto claqueteante.

Pero más allá de las narrativas sugeridas; lo anecdótico en estos cuadros está siempre a punto de deshacerse no solo en lo ambiguo sino más peligrosamente aún, en lo abstracto. Aquí, el realismo se deshace en un expresionismo gestual que recuerda a los garabatos de Cy Twombly. La de Pernisco es una pintura inherentemente expresiva, musical, en constante movimiento hacia su propia desintegración. Y justamente porque su figuración es de persuasión fotográfica, el efecto de desmonte y deconstrucción es todavía más intenso. La pincelada inacabada, el contorno borroneado, la mancha, el chorreado nos deja asomarnos a un entramado primordial de ecos, equilibrios, patrones, repeticiones, contrastes e inesperadas armonías. Así, en el proceso de ese desguace se revela la materia subyacente. La representación se deshace en lo abstracto y lo abstracto, en la materialidad misma de la pintura: el pigmento, el aceite, la marca, las propias fibras del lienzo, emergen como elemento primario y dimensión primordial de la representación.



Este despojamiento de lo narrativo que tematiza la irrupción de la materia a través de un mundo al borde de la disgregación, se evidencia más cabalmente en la serie de los monotipos; en parte por la naturaleza misma del grabado (huella de la presencia y el instante), pero sobre todo porque en esta serie, la indeterminación figurativa y la intrusión de lo material se vuelven todavía más sugestivas y más urgentes.

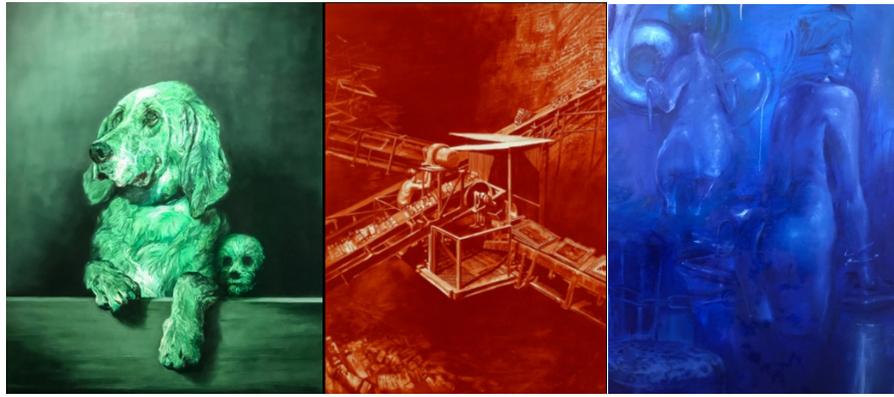


Finalmente, así como identificamos en Pernisco una inspiración surrealista, hay también una autoconciencia muy contemporánea en este desmantelamiento progresivo hacia la propia materialidad de la representación. Esta autoconciencia conecta a Pernisco con la obra de pintores como Jenny Saville, Glenn Brown, Eric Fischl o Mark Tansey; todos grandes artistas que, desde los años 80 no solo vienen resignificando la figuración, sino también amasando notoriedad y sumas inconcebibles de dinero en el mercado del arte internacional. Y, sin embargo, también en esta veta de la pintura contemporánea Pernisco se inserta sesgadamente y a contrapelo.

Este contraste entre Pernisco como creador marginal y los artistas glorificados de su generación podría pensarse en términos de un desajuste más general entre la precariedad y la fragmentación del sur y la superabundancia globalizada del norte. Pernisco, lejos de ser un artista promocionado por Charles Saatchi o Larry Gagosian, o coordinado por una red global de galerías de arte con centros en Londres o Nueva York, se crió en un barrio en las afueras de Buenos Aires (Liniers), en el país más austral de un continente sentenciado a lidiar con las carencias impuestas por su historia y su destino colonial.

A esta altura habría que introducir otro concepto, una de esas palabras que son difíciles de traducir del español a otro idioma. La palabra es: REBUSQUE. REBUSQUE significa un "trabajo extra", pero en términos más generales se refiere a formas de llegar a fin de mes, de resolver problemas en condiciones desesperadas y recursos agotados. Como SCRAMBLE, REBUSQUE es un concepto donde se implican dos significados opuestos: es una forma de avanzar, pero en un mundo de estancamiento y precariedad. REBUSQUE es más que una forma de sobrevivir, es una filosofía de vida. Una filosofía de supervivencia. Pernisco no construye edificios teóricos en torno a su trabajo; al contrario, los derrumba. Si alguien le pidiera definir su arte, solo ofrecería un enfoque conciso pero revelador; diría: "Mi arte es un REBUSQUE".

Un solo ejemplo puede ilustrar la distancia entre Pernisco y esa generación de artista célebres de Europa y Estados Unidos. Las obras monocromáticas que vemos en Brown o en Tansey son intencionales experimentaciones estéticas que dialogan, y a veces satíricamente, con la historia del color en el arte; cuando le pregunté a Pernisco, sin embargo, sobre la finalidad de una de sus obras monocromáticas, me respondió: "Es que a veces tengo solo con un pomo. Trabajo con lo que tengo a mano".



Brown *Anaesthesia*, 2001.

Tansey, *Matrix*, 1993

Pernisco, *La misa de los cien cortes*, 2021

Pernisco ha hecho de su propia subalternidad geográfica, política e histórica una toma de posición frente al arte; un compromiso caracterizado no por la reificación de una fórmula probada en el mercado, sino por una búsqueda perpetua de la pérdida en los márgenes. Una rebúsqueda. A lo largo de los años, Pernisco ha encontrado muchas fórmulas propias, hallazgos con los que podría haber construido varias carreras y sin embargo las ha desechado una por una, sistemáticamente, como meros estadios de una búsqueda que solo adquiere su sentido en la prolongación. Esa es la forma que la intención política toma en la obra de Pernisco y que encauza con una larga tradición de artistas argentinos para quienes el gesto de resistencia se cifra en la intransigente exploración estética. Pienso en Xul Solar, Marta Minujin, Antonio Berni, o Alberto Cedrón.

Como todo artista comprometido, Pernisco pinta con los pelos de punta, con el pecho al aire y el pincel entre los dientes. La suya, es una pintura arrebatada, violenta, como producida en medio de esa inminencia de una revelación que nunca termina de producirse; o mejor aun, producida entre cegueras especulativas. Toda la obra de Pernisco es un desmoronarse contra el espacio, una carrera contra el tiempo; cada pincelada, un manotón de náufrago que emerge de la superficie de un océano embravecido, brazada en contra de la marea infecta de la muerte. Como decíamos, la obra de Pernisco se encauza en la larga tradición de la pintura figurativa, pero aspira secretamente a la abstracción. No se trata, sin embargo, de una abstracción escapista sino de una abstracción que logra plasmar nuestro paradójico e incomprensible lugar en el mundo. Como decía Sergio Pitol, *la abstracción es una manera no de evadir el mundo real, sino de abrazar todas sus posibilidades*. La obra de Pernisco se abre a todas esas posibilidades y como todo clásico, espera y anticipa su futuro.

Pablo Baler

Los Angeles, 2021